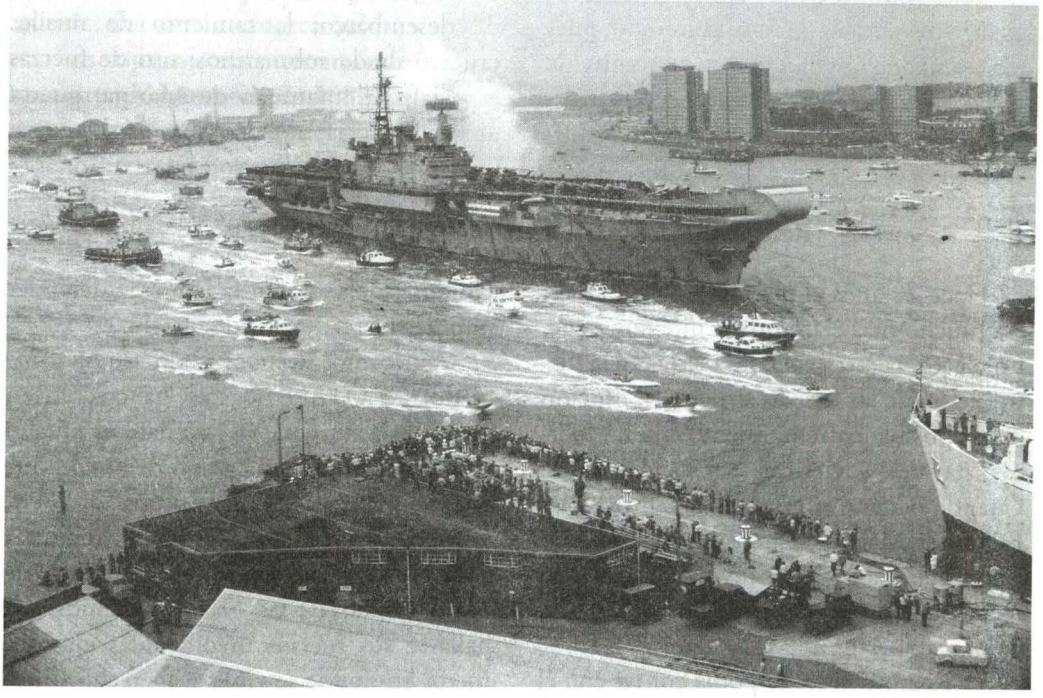
LAS FALKLANDS: 20 AÑOS NO SON NADA

Por: Alexander Wooley(*)
Traducción: Héctor López Aréstegui



Las fuerzas británicas involucradas en la guerra contra el terrorismo no tienen mucha diferencia con la fuerza expedicionaria enviada a recuperar las Falklands en 1982. Este conflicto es un buen caso de estudio para los estados mayores de la OTAN, los Estados Unidos y la Unión Europea, que buscan un paradigma de organización de fuerzas expedicionarias, litorales y para la guerra convencional.

(*) El autor es escritor especializado en temas navales, y ganador del Concurso Internacional de Ensayos Navales el año pasado. Se graduó del Real Colegio Naval de Darmouth, Inglaterra, y la Universidad Carleton, en Ottawa, Canadá. Sirvió en la Marina Real como oficial de mar entre 1980 y 1985.

Hace dos décadas, por esta fecha, Argentina y el Reino Unido se enfrentaban en el Atlántico Sur por la soberanía de las islas Falklands (Malvinas, para el caso argentino). Este conflicto nos dejó una serie de lecciones que deben ser aprovechadas por los tácticos navales de todo el mundo, pues esta campaña involucró un conjunto de operaciones que cubren casi todo el espectro de la guerra moderna: desembarco anfibio en litoral en poder del enemigo; el hundimiento de una unidad de superficie por un submarino nuclear; el uso de la aviación naval en patrullaje, bombardeo y apoyo a las fuerzas de desembarco; apoyo artillero de las unidades de superficie a las fuerzas de desembarco; lanzamiento de misiles crucero desde submarinos; uso de fuerzas especiales e Infantería de Marina; guerra anti-submarina, etc.

Relevancia política del conflicto del Atlántico Sur

Hace 20 años el mandato de la OTAN era mucho más claro que el que hoy tiene. En efecto, la estrategia, las tácticas y la distribución de las fuerzas se daba en función de un posible enfrentamiento con las fuerzas navales soviéticas en el Atlántico. Cuando ocurrió la invasión argentina a las Falklands Malvinas, gran parte de los oficiales que iban a estar involucrados en su recuperación tuvieron que buscar las islas en el mapa.

El Reino Unido no podía contar con el apoyo de sus aliados en la OTAN. La razón era muy clara: ninguno de nuestros aliados estaba dispuesto a involucrarse en un conflicto por un "rezago" de las adquisiciones coloniales británicas durante el siglo XIX. Por ello, fue un gran alivio para las cancillerías y gobiernos saber que las Falklands Malvinas se encontraban a 8,000 millas náuticas del área donde la OTAN tenía que cumplir su mandato. El Reino Unido no se encontraba, por ende, amenazado. Así pues, pese a la generosa asistencia técnica y logística de los Estados Unidos, podemos afirmar que el Reino Unido estaba solo en la labor de defender uno de sus territorios de ultramar.

Veinte años después, todo eso ha cambiado. La OTAN no sólo ha crecido en membresía sino que su mandato es mucho menos evidente y un campo de acción que se extienda más allá que Europa Occidental y el Atlántico norte. Es un hecho que la OTAN se ha convertido en una especie de brazo militar de las Naciones Unidas, al hallarse sus fuerzas involucradas en conflictos en donde se viola el Derecho Internacional Público.

Entretanto, la Unión Europea contempla seriamente la cuestión de crear su propia fuerza de reacción rápida, ya sea dentro de las estructura institucional de la OTAN o fuera de ella. El Reino Unido es miembro tanto de la OTAN como de la Unión Europea. ¿Qué sucedería si una situación similar a la de las Falklands volviera a ocurrir?, cómo podríamos responder.

Tanto la OTAN como la Unión Europea parecen preparadas y dispuestas a intervenir en ayuda de cada uno de sus estados miembros, aunque se da el caso que

hay oposición de algunos estados miembros en algunos casos. Queda entonces preguntarnos: ¿podemos hablar de una alianza cuando algunos Estados miembros prefieren desentenderse de una respuesta colectiva ante una agresión?.

Los optimistas piensan que una situación como la de 1982 no se repetirá jamás. Cualquier dictador lo pensaría dos veces pues se enfrentaría a una respuesta combinada de la OTAN y la Unión Europea. En cambio, los pesimistas dicen que éste es el momento ideal para que un dictador astuto y sin escrúpulos lo intente, pues las desavenencias y conflictos de intereses entre las naciones aliadas están a flor de piel. Incluso, la respuesta británica podría ser muy distinta a la tomada por la entonces Primera Ministra Margaret Thatcher y el Primer Lord del Almirantazgo sir Henry Leach.



Fragata Britanica Ardent luego de haber sido impactada por una bomba lanzada por un aeronave argentina el 28 de mayo en el estrecho de san carlos.

También se discute las posibilidades logísticas y políticas de mantener operaciones militares fuera del dominio europeo y atlántico por meses e incluso años. Esto todavía no se ha dado, pero no es difícil imaginar los problemas que podría acarrear por la preferencia occidental por las guerras con un mínimo de bajas. ¿Qué sucedería si la OTAN tuviera que soportar las pérdidas que tuvo la Marina Real durante los 74 días de conflicto en el Atlántico Sur?.

Lecciones del conflicto del Atlántico Sur

1. Cumplir la misión con los medios que se tienen

Al celebrarse el quincuagésimo aniversario de fundación de la OTAN en 1999, la cumbre de Ministros de Defensa y Jefes de Gobierno y Estado aprobó un documento llamado "Iniciativa de Capacidad de Respuesta"[1], en el cual se hacía hincapié en la necesidad de una reestructuración de la alianza para poder desplegar fuerzas fuera de su área de acción tradicional.

Durante el conflicto del Atlántico Sur, la Marina Real tuvo que enfrentar un reto muy serio: la falta de una base logística permanente. Por ello la Marina Real tuvo que recurrir a su ingenio y capacidad de adaptación ante circunstancias adversas. Como en el pasado, el personal y las unidades despla-

(1) Cumbre de Washington, abril de 1999: Iniciativa de Capacidad de Respuesta.

zadas tuvieron que cumplir roles que superaron su entrenamiento y uso operacional promedio. Por ejemplo, los portaaviones de la Marina Real - diseñados en la práctica para la guerra anti-submarina y para operar en combinación con los grupos navales norteamericanos - tuvieron que cumplir la misión de conquistar la superioridad aérea sobre el enemigo con su reducido grupo de Sea Harriers.

2. La superioridad marítima fuera del área

El desafío para la Marina Real en el conflicto del Atlántico Sur era lograr la superioridad marítima en tres niveles: submarina, en la superficie y aérea. Las dos primeras se conquistaron, pero la tercera no se logro en su totalidad como lo atestigua la pérdida de buques por los ataques aéreos argentinos. Quedo probada que la combinación de *Sea Harriers* y misiles aire-aire Sidewinder era mortal en el combate aéreo, pero la insuficiente cantidad de aviones de combate y la distancia en donde operaban sus bases flotantes no les permitía un rango de acción adecuado. Por otra parte, el apoyo del radar fue insuficiente para la detección de aeronaves enemigas.

En sus memorias[2], sir Henry Leach recuerda que durante una reunión con la Primera Ministra Margaret Thatcher y su gabinete días antes de la invasión argentina, se le consultó sobre el estado operativo del portaaviones *Ark Royal* y su grupo aéreo de *Sea Harriers* y *Buccaneers*. Con mucho tacto, el Primer Lord del Mar tuvo que recordarle a la Primera Ministra que el *Ark Royal* había sido retirado del servicio hacía dos años y sus grupos aéreos transferidos a la Real Fuerza Aérea. De igual manera como la primera reacción de los líderes norteamericanos ante una crisis es preguntar donde están los portaaviones, nuestra Primera Ministra también lo hizo. Dice sir Henry Leach que resulto penoso tener que recordarle que fue decisión de sus predece-



Aviones Harrier a bordo de un buque auxiliar británico.

(2) Sir Leach, Henry: Superando la adversidad: Memorias Navales. *Londres, Casemate, 1993. pp. 220-221*

sores en los años sesenta retirar del servicio los portaaviones. Sin duda, las pérdidas de personal y unidades habrían sido más bajas si se hubiera contado con el *Ark Royal* y su numeroso grupo aéreo.

Los *Harriers* no podían estar en todos lados al mismo tiempo. De ello se aprovecharon los argentinos para emplear tácticas en extremo riesgosas para hundir nuestras unidades. Los argentinos no hacían otra cosa que practicar la guerra de guerrillas en el aire, esperando el menor descuido de nuestra parte para aproximarse a baja altura a nuestras unidades y bombardearlas.

Los portaaviones ligeros *Hermes* e *Invencible* jugaron un rol táctico de primerísima importancia, así como nuestros submarinos nucleares un rol estratégico equivalente. El hundimiento del crucero argentino *Belgrano* por el HMS *Conqueror* fue un gran golpe psicológico a la moral argentina. Así, las unidades argentinas se retiraron a su puerto base dejando libre el océano a la Marina Real. De esta forma se cumplió la visión estratégica del historiador naval John Keegan sobre el rol fundamental de los submarinos nucleares en el dominio del mar[3].

En la historia de la Marina Real hay poco ejemplos de armas tan decisivas como el submarino nuclear. Costó un gran esfuerzo logístico reunir el poder de fuego necesario para enfrentar a la Marina Imperial Alemana en Jutlandia en 1916. Sesenta y cuatro años después una sola unidad cumplió esa tarea. Por su parte, los argentinos perdieron un submarino de propulsión convencional que fue hundido por nuestros helicópteros en la superficie cerca de las Georgia del Sur. A finales de 1982, cuando servía en una fragata de la Marina Real, muchos compañeros de tripulación me contaron sus experiencias durante la guerra. Varios de ellos insistían que se podía escuchar el paso de un torpedo en los niveles inferiores del buque. Esto no se ha podido comprobar, pero es un hecho que el arma submarina argentina fracasó en su intento de detener nuestro despliegue naval.

Asimismo, se probó que en el guerra moderna hay lugar tanto para la artillería antiaérea, los submarinos nucleares y los portaaviones. Estos últimos no han perdido la primacía como corazón de una flota conquistada en el curso de la Segunda Guerra Mundial.

3. Superioridad marítima en el litoral

Se ha dicho que desde la Segunda Guerra Mundial el arma submarina y los portaaviones han cambiado la lucha en el mar. Ya no se puede hablar de enfrentamientos cercanos, es decir, donde las unidades están una en el rango visual de la otra. Empero, la Marina Real redescubrió en 1982 que, la guerra litoral – desde el punto de vista del lado que conduce una operación anfibia – requiere de unidades

(3) *John Keegan.* El Costo del Almirantazgo: La Evolución de la Guerra Naval. *New York, Viking 1989. pp 272-75*

de protección y escolta para los buques anfibios, que son de por sí muy vulnerables.

Además, se notó la necesidad de dotar a las unidades de armamento ligero. Esto responde al hecho de que las unidades de superficie modernas tienden a estar armadas con equipo muy sofisticado con el fin de combatir a unidades similares. Hay que tomar en cuenta el factor económico: la acelerada automatización de las unidades, los recortes presupuestales y las mejoras introducidas en las condiciones de habitabilidad de las unidades han tenido por consecuencia la disminución del armamento ligero. Los destructores del *tipo 42* en las *Falklands* tenían un promedio de 250 a 300 armas ligeras. Las fragatas *tipo 23* tienen una tripulación de 185 personas, entre oficiales y tripulantes. ¿Cuántos de estos especialistas en lanzar misiles guiados y otras labores especializadas están en condiciones de disparar armas ligeras?

Estas consideraciones son irrelevantes cuando se trata de combatir con unidades de similares características. Pero la sanción del llamado "derecho de ingerencia" a partir de 1991 hace de este tipo de encuentros los menos comunes. Es evidente que un adversario que no puede competir tecnológicamente con nuestro armamento busque valerse de medios aparentemente superados como el abordaje[NT].

La captura de un buque de la alianza pueda que no sea el objetivo, sino su inutilización colocando explosivos en la unidad. Las unidades de escolta son particularmente vulnerables a esto. ¿ Están preparadas las Armadas de Occidente para enfrentar esta amenaza?

4. Cañones, misiles, torpedos y control de daños

Desde 1982, cuando los Exocet argentinos hundieron el destructor *Shieffield* y el container *Atlantic Conveyor*, el desarrollo de los misiles crucero anti-buque ha sido extraordinario. Estos han desplazado al torpedo como medio de hundir otra unidad. Como se aprendió en las Falklands, un impacto directo en la línea de flotación causa muchas bajas e incapacita la unidad.

Esta es una lección que se repite en la historia naval: inutilizar una unidad es tan importante como hundirla. Por ello es necesario contar con los medios para realizar las reparaciones in situ, lo más pronto posible. Debe darse prioridad al control de daños y, en caso que estos fueran muy serios, debe contarse con un dique flotante, buques grúas, etc.

¿Y qué hay con el torpedo? después de la guerra se supo que el arma que hundió al ARA *Belgrano* fue un torpedo Mk-8, cuya fabricación incluso antecedía a la misma unidad hundida. En efecto, el *Mk-8* es un torpedo diseñado en la década de 1930, y que hasta entonces no había reutilizado desde el hundimiento del crucero ligero japonés *Ashigara* en 1945.

Este aparente anacronismo nos deja una

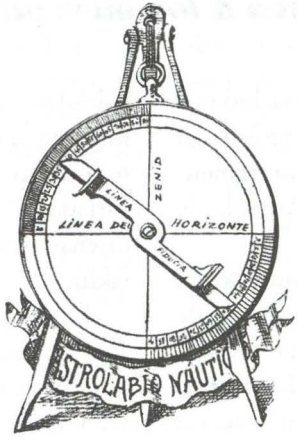
(NT) Recuérdese el atentado contra el USS Cole *en la bahía de Aden, Yemen, en octubre de 1998. Se estrelló una lancha cargada de explosivos contra el* Cole, *inutilizándole.*

lección: las armas anticuadas lanzadas desde plataformas modernas pueden ser letales. Tres de los cuatro buques escoltas pérdidos en el estrecho de San Carlos fueron hundidos por viejas bombas de acera. Las pérdidas hubieran podido ser mucho mayores si los argentinos hubiesen sabido aprovecharlas de mejor manera.

Asimismo, se redescubrió la importancia del apoyo de la artillería naval. Las unidades británicas llevan una variante del cañón estándar de la OTAN de 4,5 pulgadas, que provee a las fuerzas de asalto el poder de fuego equivalente a un tanque. Esto es insuficiente, a menos que se pueda contar con una cobertura aérea permanente para el apoyo de las tropas en tierra. Esto no ocurrió en 1982, por ello el elevado número de pérdidas de efectivos durante las operaciones de desembarco.

Esta situación es la opuesta a la de la Segunda Guerra Mundial, cuando el apoyo de la artillería naval era fundamental para el éxito de las operaciones en tierra. Y no sólo durante la Segunda Guerra Mundial, sino también en el curso de las Guerras Napoleónicas[4].

El desembarco anfibio siempre será una misión muy difícil, especialmente cuando es en la dirección opuesta. Por su movilidad y poder de fuego, las unidades de superficie son el arma ideal para permitir el establecimiento de la cabeza de playa. Pero seguirán siendo políticamente menospreciadas si no cuentan con el equipo adecuado para la tarea.



(4) James Henderson. *Fragatas: Recuento de los Buques de Guerra Ligeros durante las Guerras Napoleónicas 1793-1815.* Londres, Leo Cooper 1994. pp. 23-24.